

Milicias

SUPLEMENTO

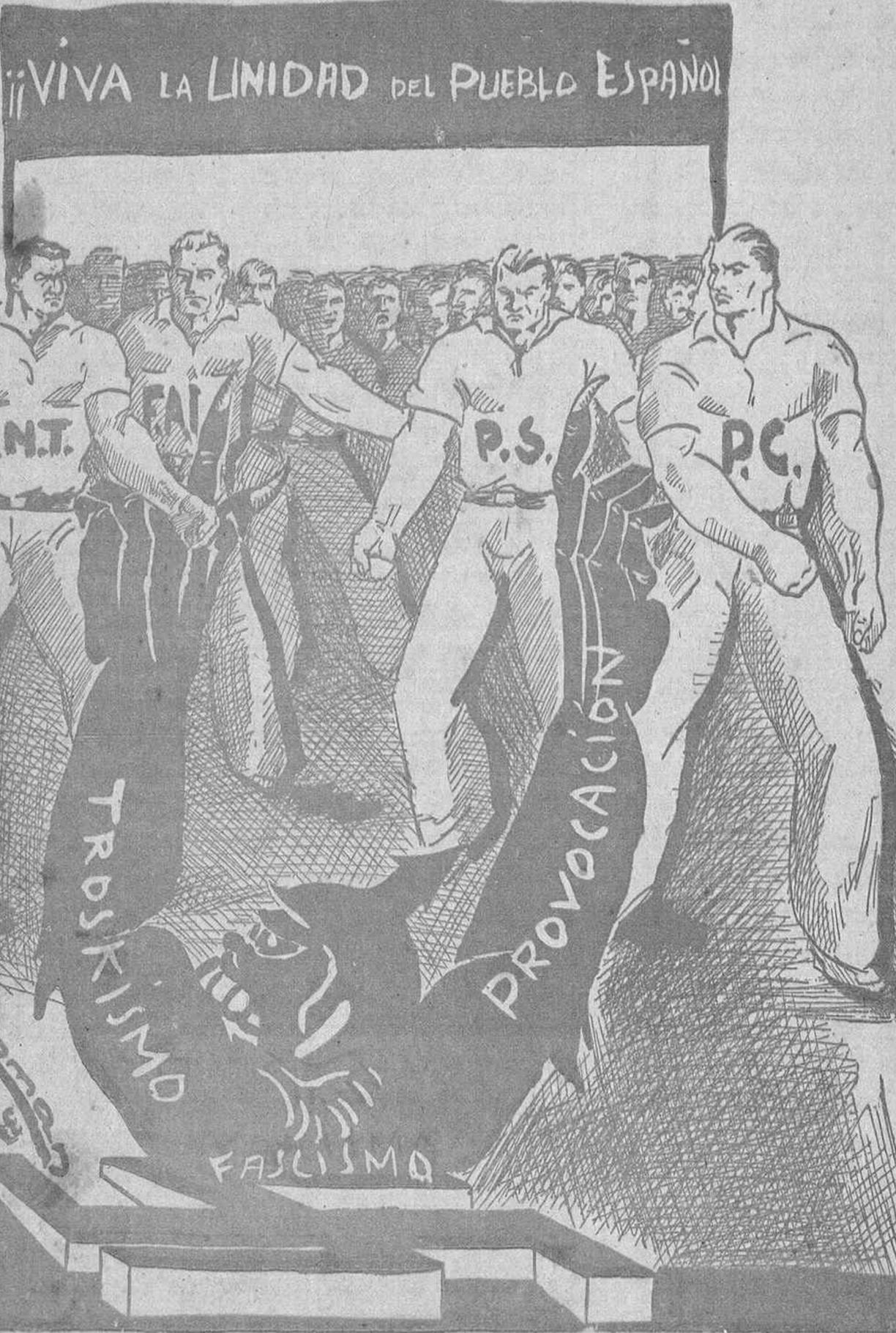
al número 35

Gijón, 9 de junio 1937

El Partido Comunista

ACUSA

a sus difamadores



El Comité Provincial del Partido Comunista se dirige a los trabajadores en un vibrante llamamiento a la unidad del pueblo contra el fascismo, la provocación y el sabotaje

La bestia pretende dominar al pueblo español por su poder voraz.

¡CAMARADAS!

Próximamente aparecerá

“ASTURIAS”

Diario de nuestro Partido.

Oportunamente anunciaros el día que
ha de comenzar su publicación.

El órgano provincial del Partido Comunista
reflejará en sus páginas todas las palpitaciones
de la guerra, señalando la orientación adecuada
para cada problema

¡Camaradas! ¡Trabajadores! ¡No olvidéis
la próxima aparición de

“ASTURIAS”

Diario de nuestro Partido.

El Partido Comunista acusa a sus difamadores

en los momentos más difíciles de la lucha

En estos instantes en que más violencia adquiere la lucha contra el Ejército invasor que intenta ahogar la independencia de España; en estas horas en que Euzkadi vive el ataque más brutal del fascismo asesino que intenta romper la defensa heroica de once meses de guerra del Norte; en estos momentos en que el fascismo alemán e italiano recurren a todas las provocaciones para aplastar la defensa heroica del pueblo español, contra los propósitos de los enemigos de la democracia y partidarios del fascismo; en estos momentos en que es más precisa que nunca la unidad sagrada del pueblo español, para acelerar la victoria; en estos momentos en que es más preciso que nunca apartar de nosotros todo lo que pueda desunirnos, porque pone en peligro el triunfo, surgen contra el Partido Comunista ataques que parten de diferentes sitios, que tienden a querer mostrar a nuestro Partido como poco serio, con el fin de desacreditarle ante las masas y aislarle de éstas, olvidando quienes esto hacen que ha sido el Partido Comunista desde hace mucho tiempo, en cada situación difícil producida, quien ha trazado la salida victoriosa de las masas, destrozando con ello los intentos de los enemigos de la voluntad popular.

Cuando estos ataques ponen en peligro la unidad de todas las fuerzas que luchan contra el fascismo, no es posible mantener el silencio por más tiempo, sino que ha llegado el momento de terminar con toda una política de difamación impulsada por los agentes del fascismo introducidos en el seno de algunas organizaciones obreras y que de continuar crearía el peligro de que en el gran bloque del antifascismo asturiano se produjesen grietas que alejen la victoria, que es

preciso ganar y que ganaremos solo a condición de que cada día la unidad del pueblo se refuerce, porque ella es el arma indispensable que hará fracasar todos los golpes de los dirigentes de la invasión y de sus ejércitos que a través del crimen y del asesinato inundan nuestro gran país de sangre, de dolor y luto.

EL PAPEL DE NUESTRO PARTIDO EN LA LUCHA CONTRA EL FASCISMO

Olvidan conscientemente los que fomentan toda esta política de difamación contra nuestro Partido que es éste, desde hace mucho tiempo, desde antes de la guerra civil, desde mucho antes de Octubre, quien grita cada día y cada hora a todas las organizaciones obreras, a todos los trabajadores, cuál es el camino de la victoria. Olvidan que nuestro Partido, y lo olvidan conscientemente, a pesar de que no fueron seguidos sus consejos, a pesar de que se le negó la participación en la dirección de algunos movimientos, dió en cada uno de ellos los mejores militantes, su capacidad de organización, su consecuencia y el heroísmo de sus miembros, porque por encima de todo colocaba los intereses de la clase obrera. Olvidan quienes así nos atacan, poniendo en su lenguaje toda la violencia y todo el odio digno de nuestro peor enemigo, que fué nuestro Partido, después de la derrota momentánea de Octubre, y en los momentos en que el fascismo descargaba nuevos golpes contra la clase obrera y desarrollaba toda una política de terror y de hambre; momentos en que muchos no comprendían la situación e ignoraban totalmente cómo marcar una salida vic-

toriosa a las masas, que fué nuestro Partido, a través de su Secretario General, camarada José Díaz, quien trazó de una manera firme y rotunda en el Monumental Cinema de Madrid, el 2 de Julio de 1935, cómo podríamos vencer.

“¿Cuáles son las fuerzas—dice Pepe Díaz—que hoy pueden luchar unidas contra la reacción y el fascismo? Para nosotros no es dudoso. Estas fuerzas son el Partido Comunista y el Partido Socialista, Juventudes Comunistas y Socialistas, los Anarquistas, los Sindicalistas, los republicanos de izquierda, todas las organizaciones populares de masas que estén dispuestas a luchar contra el fascismo”.

Y quienes de esto se olvidan hoy, son los mismos que ante la idea dada por nuestro Partido de creación de Frente Popular, nos criticaban, queriendo hacernos aparecer como partidarios de una alianza sin principios, con las fuerzas de la burguesía izquierdista y de la pequeña burguesía, y otras veces como un Partido que sacrificaba los objetivos finales para dar solución a las necesidades inmediatas. Pero marchamos seguros a pesar de sus críticas. Porque sabíamos dónde íbamos, porque comprendíamos que en la medida en que en torno al Frente Popular se agruparan todas las fuerzas que no querían al fascismo en España, la victoria sería más fácil. Y logramos esta unidad. Y logramos la victoria del 16 de Febrero. Y unidos marchamos después de este gran triunfo, trabajando cada día con más ahínco porque estábamos seguros, y así lo anunciábamos, de que para vencer en los combates que se avecinaban era preciso reforzar esta unidad.

Se olvidan demasiadas cosas hoy. Y al calor de este olvido, que consideramos premeditado, se intenta mostrarnos ante las masas como un Partido que no sabe dónde va, ni qué quiere, ocultando en la medida que les es posible que nuestro Partido ha sido el propulsor de las más grandes victorias obtenidas en los últimos tiempos por la masa antifascista de nuestro país.

EN EL PRINCIPIO DEL DESARROLLO DE LA GUERRA CIVIL

El 19 de Julio, cuando ante los avances del pueblo, la reacción se lanza a la sublevación, nuestro Partido no vacila, sino que se pone en pie de guerra, moviliza todos sus hombres, llama a las masas sin escatimar ningún esfuerzo porque tenía el propósito firme de hacer cuanto fuera necesario para estrangular rápidamente la sublevación, que después abriría las puertas a los Ejércitos de invasión del fascismo italiano y alemán.

Conociendo el alcance de la batalla que se iniciaba, desde los primeros días luchó por instruir a las masas, organizarlas con un sentido militar, a través de la creación de la defensa de Madrid, y a través de las Milicias Populares militarizadas en Asturias, forjó los cimientos del Ejército regular, luchó por convencer a todos de que no era posible frente a un Ejército enemigo organizado enfrentar batallones aislados, sin preparación militar, sin mandos capaces, proclamó la necesidad de una política firme de guerra; exigió con fuerza la depuración de los mandos militares; reclamó la necesidad de la lucha contra la quinta columna, de la organización de la producción de guerra, y cada hora y cada segundo reforzaba en el desarrollo mismo de la lucha la unidad del pueblo español.

Se opuso a los intentos de los que creían que era llegada la hora de los locos experimentos. Forjó el Decreto del 7 de Octubre, porque comprendía que defender la pequeña propiedad de los campesinos, garantizarles un feliz desenvolvimiento económico, representaba la participación activa de ellos en la guerra.

Cuando la guerra civil se transformaba en guerra de independencia por la participación de Italia y Alemania, cuando la lucha se eleva a un plano superior, que exige nuevos esfuerzos, que exige la realización de toda una serie de condiciones, nuestro Partido decía:

“Cómo ganaremos la guerra. En la medida en que mediante una dirección única y férrea, mediante un mando militar único, mediante un Ejército único y disciplinado, podamos y sepamos hacer la guerra”.

Y días después nuestro Partido publicaba las condiciones de la victoria que son:

Primera.—Respeto y acatamiento a las decisiones del Gobierno.

Segunda.—Implantación del servicio militar obligatorio.

Tercera.—Disciplina férrea en la retaguardia.

Cuarta.—Nacionalización y reorganización de nuestras industrias básicas, y en primer lugar de las industrias de guerra.

Quinta.—Creación de un Consejo Coordinador de la Industria y de la Economía en general.

Sexta.—Implantación del control obrero sobre la producción.

Séptima.—Producción intensiva en el campo.

Octava.—Coordinación de la producción agrícola e industrial.

Novena.—Creación de potentes reservas.

Décima.—Mando único, plan de conjunto y depuración de los mandos.

Y nuestro Partido puso en pie de guerra todos sus hombres, y no hace muchos meses en el Pleno del Comité Central del Partido Comunista de España nuestro Partido declaró ante todo el país que tenía en el frente 131.600 militantes.

Y cuando la marcha de la política nacional no ofrecía garantías de victoria, cuando el Gobierno pasado se negaba a cambiar su política con arreglo a las necesidades impuestas por la guerra, nuestro Partido no vacila, y de una manera audaz, de quien sabe a dónde va, plantea la crisis, y la formación del Gobierno Negrín, calificado por todos—entiéndase bien, por todos—como el Gobierno de la victoria, nace del esfuerzo de nuestro Partido, de la justeza de su línea política, apoyada por la Ejecutiva del Partido Socialista y las organizaciones republicanas y posteriormente de la U. G. T. y C. N. T.

Es nuestro Partido también quien acentúa su trabajo por establecer lazos más fuertes de unidad entre los Partidos Socialista y Comunista. Esfuerzos que son secundados por la Ejecutiva del Partido Socialista, estableciéndose el Comité de Enlace Nacional, condición que nos garantiza el que podremos

marchar seguros, sin saltos en el vacío, hacia la victoria ansiada por el pueblo español.

ESTA ES LA RAZON DE LA LUCHA CONTRA NUESTRO PARTIDO

Y contra la línea política seguida por nuestro Partido, que refuerza cada día la unidad del pueblo español, que desarrolla las condiciones de la victoria, se alzan los enemigos de la voluntad popular.

Vuelven a reproducirse en nuestro país hechos como los ocurridos en la Unión Soviética. Allí, en el gran país del Socialismo, también se alzaron los enemigos de la clase obrera, los vacilantes arrastrados a las filas de la contrarrevolución, para detener los avances del gran pueblo soviético. Enmascarándose al principio en discrepancias de tipo ideológico, muestran después su verdadera fisonomía, con el asesinato de Kirov, con el sabotaje en las fábricas, en su trabajo al servicio del espionaje alemán, japonés e italiano. Y como allí, en España los enemigos de la victoria introducidos en algunas organizaciones obreras luchan también contra nuestro Partido, descargan contra él su odio, porque no nos perdonarán jamás nuestra fidelidad a la causa del pueblo. Y en su lucha intentan desplazar a veces a nuestros Comisarios y Comandantes del Ejército, del cual hemos sido los más firmes defensores, a la vez que pretenden hacer lo mismo en los restantes organismos oficiales.

Intentan, a través del proceso del Director de la Fábrica de Trubia, desprestigiar a nuestro Partido. Intentan negarnos el derecho a llevar a los Tribunales Populares a los hombres que no inspiran confianza a las masas.

¿Tenía el Partido Comunista el derecho y el deber de acusar al Coronel Franco, Director de la Fábrica de Trubia?

¡Sí!

Por dos razones. La primera, porque obreros de la Fábrica le clasificaban como un hombre dudoso, en cuanto a lealtad y la segunda porque la Comisión de Control del Tercer Cuerpo del Ejército del Norte (Asturias) (Comisión designada por el Gobierno de la República integrada por militares y representación de las organizaciones obreras)

le había calificado como un hombre INDIFFERENTE al Régimen.

Y a estas razones, suficientes para dudar de cualquier elemento, había que añadir algunas que parece ser que quieren olvidarse y que son:

Primera. Que el nombramiento de Director de la Fábrica de Trubia, la más importante fábrica de armamentos de España, fué hecho en el bienio negro por los hombres que dirigieron la criminal represión de Octubre.

Segunda. Que se negó a entregar las armas hasta tanto no llegó a la Fábrica de Trubia la columna de Yust, Axa y Dutor, ocultando gran cantidad que aparecieron como consecuencia de un registro efectuado posteriormente por los obreros.

Tercera. Que cuando fué nombrado Jefe Militar de Asturias no se interesó por la ejecución de acciones militares de tanta importancia como la ofensiva de Octubre sobre Oviedo.

Cuarta. Que mientras mantenía escondidas municiones en Fuso, ocultándose las al Comisariado, reclamaba diariamente y en los primeros días de la ofensiva cien y doscientas cajas de munición.

Quinta. La producción insuficiente de material de guerra en la Fábrica, a pesar de las posibilidades existentes en la actualidad.

Después de estos hechos ¿se le podía negar a nuestro Partido el derecho de acusar? Nosotros estamos en contra de los que opinan que no teníamos razón para llevar al Tribunal Popular al Coronel Franco. Y estamos también en contra de esta política de cobardía en analizar las causas que pueden permitirnos descubrir a los saboteadores, y estamos en contra también de que al calor de este proceso se haya desatado una campaña de difamación, que tiene dos objetivos concretos:

Primero. Desacreditar a nuestro Partido ante las masas.

Segundo. Impedir que los trabajadores, ante la carencia de pruebas "concretas" que tengan un valor judicial se abstengan de hacer denuncias.

Y es clara la consecuencia. La impuni-

dad en su trabajo de sabotaje de todos los enemigos de la causa del pueblo.

Nos inclinamos ante el fallo del Tribunal Popular, pero nuestro Partido quiere declarar que es injusto e insólito el que un Tribunal Popular publique una nota en la que califica como vileza el hecho de que nuestro Partido recogiera una denuncia deformando con ello las funciones que le ha asignado el pueblo.

Y declaramos hoy, porque consideramos no solo una obligación nuestra, sino una obligación de todas las organizaciones, que ante cualquier denuncia que se nos presente por hombres de probado antifascismo, volveremos nuevamente a llevar a quien sea ante los Tribunales Populares. Porque preferimos equivocarnos cien veces a que por el temor a esto se impunice a los saboteadores en un solo caso.

DENUNCIAMOS ANTE LAS MASAS QUE LOS PROVOCADORES PREPARAN NUEVOS GOLPES CONTRA NUESTRO PARTIDO.

Y no ha terminado la lucha de los elementos provocadores contra nuestro Partido. Preparan nuevos golpes. Ahora intentan salpicar a algunos dirigentes del Partido Comunista y del Partido Socialista.

Es al calor de un proceso en el que ha habido varias condenas a la última pena, y alucinando a los que condenados con la posibilidad de un indulto, como se han llegado a conseguir falsas declaraciones nacidas de la desesperación de quienes temen ser ejecutados, y en las cuales se acusan a hombres que dirigen los dos Partidos proletarios de Asturias.

ACUSAMOS

A los provocadores al servicio del fascismo introducidos en el seno de algunas organizaciones que apoyándose entre otros pretextos, en el fallo del Tribunal Popular, realizan toda una campaña de difamación contra nuestro Partido, intentando con ello impedir el que nuevos elementos dudosos, saboteadores pasen por el banquillo de los acusados,

Acusamos de cobardía política a los que por temor del ridículo se niegan a la lucha tenaz y consecuente contra los saboteadores en todos los terrenos.

Acusamos de extralimitación en sus funciones al Tribunal Popular, que calificó como vileza las denuncias hechas por nuestro Partido.

**LLAMAMOS A TODOS LOS ANTIFASCISTAS A REFORZAR LA UNIDAD, A REDOBLAR LA VIGILANCIA, Y A LUCHAR IMPLACABLEMENTE CONTRA EL SABOTAJE Y LA PROVOCA-
CACION.**

Porque queremos vencer, y con nosotros todo el pueblo, hemos roto el silencio. Porque queremos vencer y la campaña de difamación ponía en peligro la unidad sin la cual no hay victoria, salimos al paso de ella.

Llamamos a todos los antifascistas, a todas las organizaciones hermanas, para que unidos en el frente y en la retaguardia reforcemos la unidad, porque es hoy más fuerte que nunca el peligro de los ataques de los enemigos de la masa popular. Porque son más fuertes que nunca los golpes de los enemigos de la democracia, los ataques de los enemigos de la victoria del pueblo español, que denunciamos y que son:

Los que intentan difamar a los dirigentes antifascistas.

Los que intentan impedir que analicemos las causas del porqué las fábricas producen poco.

Los que intentan impedir que se lleve ante el Tribunal Popular a los saboteadores emboscados, elementos activos de la quinta columna.

Los que intentan romper las bases de unidad entre socialistas y comunistas, pretendiendo empujar a los camaradas socialistas a la lucha contra nuestro Partido.

Y contra estos elementos, enemigos abiertos de la victoria del pueblo, amigos de Aranda y de Franco, servidores de Alemania e Italia, hay que marchar juntos, buscándolos donde se encuentran y donde se escondían

y sacarlos ante las masas como traidores a la causa, para que el pueblo los conozca y los juzgue.

Pero para hacer más eficaz nuestra lucha contra la provocación y contra el sabotaje, planteamos a todos los enemigos del fascismo la necesidad de:

Reforzamiento de la unidad entre socialistas y comunistas.

Reforzamiento del Frente Popular.

Persecución implacable de la quinta columna.

Aumento de producción en las fábricas de guerra.

Consolidación de la unidad de acción entre U. G. T. y C. N. T., sobre la base de un programa concreto.

Defensa cerrada de la unidad juvenil amenazada.

Desarrollo intensivo de toda la producción fabril.

Intensificación de la producción agrícola valorizando adecuadamente los productos del campo.

Regularización de los precios y lucha implacable contra los especuladores.

Porque estamos seguros de que a través de la participación y la realización de estas condiciones de victoria, probaremos nuestra lealtad a la causa del pueblo. Porque a través de la consecuencia en la realización de estas condiciones se adquirirá la categoría de combatiente firme, consecuente y abnegado por la victoria de nuestro pueblo.

Y que cuando partan ataques cargados de odio y difamaciones contra cualquiera de los participantes de este bloque unitario del pueblo español, que socialistas, anarquistas, comunistas, republicanos y jóvenes unificados, marchen juntos y juntos golpeen para aplastar a los enemigos de nuestra unidad y de nuestra victoria: los fascistas y sus ayudantes trotskistas, saboteadores y provocadores.

Sólo así es posible vencer.

Sólo así es posible liberar a nuestro país de los horrores de una guerra demasiado larga.

Sólo así es posible conquistar para todos una España libre, feliz, de amplias perspec-

tivas, una España orgullo de la democracia,
una España defensora de la democracia, una
España victoriosa en su lucha contra el fas-
cismo encismo interior, y triunfante contra

la invasión de los fascismos extranjeros.

Camaradas todos: Más que nunca de-
fendamos la unidad de nuestro pueblo.

Y venceremos.

¡Viva la unidad del pueblo contra el fascismo!

¡Viva el Frente Popular! ¡Guerra a muerte a los saboteadores y provocadores!

EL COMITE PROVINCIAL DE
ASTURIAS DEL PARTIDO
COMUNISTA

